

LA BIBLIOTECA



Entre el río Congo y el Nilo Blanco, de Tony Sánchez-Ariño

Redacción



Entre el río Congo y el Nilo Blanco, dos palabras mágicas que denominan una gran parte mítica de África Central, que hicieron soñar con tierras salvajes donde el cazador y el explorador tenían ante sí un ilimitado campo para sus actividades de las que el autor pudo disfrutar personalmente durante muchos años, desde la década de 1950's hasta la de 1980's, cuando los efectos negativos de las independencias se fueron haciendo notar por culpa de la irresponsabilidad de los nuevos gobernantes, codiciosos, corruptos e inoperantes, y que al final terminaron arrasándolo todo sin sentido... razón por la cual los animales salvajes fueron desapareciendo en su mayoría debido al más terrible y activo furtivismo, sobre todo los elefantes, como ocurrió en el ex Congo Belga, República Centroafricana, Sudán, Uganda y la antigua Somalia Italiana, por citar sólo cinco dramáticos ejemplos.





Philip Percival cuando comenzó sus actividades de cazador profesional en 1908.

Mombasa a la cabeza de una larga caravana de porteadores, debido a las grandes limitaciones y esfuerzos que este tipo de desplazamientos requería.

Como antes se mencionó, en el periodo referido 1901-1914 con el comienzo de la Guerra Europea, no solo el "white hunter" tenía que ser un hombre súper capacitado lleno de recursos, sino que los clientes debían tener una fibra especial que les permitiera resistir con ánimo y entusiasmo los esfuerzos requeridos para el buen fin de la expedición. Todo se hacía andando, ocasionalmente con la ayuda de caballos que no tardaban en morir por culpa de la mosca tsé-tsé, etc., con porteadores llevando las cargas sobre sus cabezas, día tras día sin parar, tan solo para comer y dormir hasta alcanzar el lugar deseado. La vida de campamento tampoco era un lecho de rosas, pues solo se disponía del agua que ofrecía el terreno, unas tiendas de campaña donde se contaba con el mínimo requerido de habitabilidad, sin disponer de hielo ni nada por el estilo, pues entonces aún no existían las neveras portátiles que funcionaban con parafina. Lo notable del caso es que aquellos llamados "clientes", casi como regla fija, eran millonarios americanos y europeos, aristócratas de muchas casas reales y maharajas de la India, todos acostumbrados a las comodidades y buena vida, pero que se olvidaban de sus castillos y palacios internándose en la maleza africana, con todas sus incomodidades y molestias, con tal de conseguir los trofeos de caza deseados con la sonrisa en los labios.



Bill Judd, cazador de "antayer y ayer", muerto por un elefante el 20 de diciembre de 1927.

En estas condiciones, el profesional, cliente y nativos, pasaban varios meses juntos, por lo visto de forma admirable según los relatos que nos dejaron, ya que sin la menor duda fueron todos ellos personas integrales, con gran amor a la caza y a la vida en plena naturaleza en aquella África virgen, resplandeciente y llena de oportunidades para el verdadero cazador a quien no le importaban las penalidades... Al problema del riesgo teórico de animales peligrosos, había que añadir el de los nativos, más o menos agresivos entonces, y el de enfermedades poco o nada conocidas contra las que no había tratamiento efectivo.

Para la siempre presente malaria solo se contaba con la tradicional quinina, de resultados no demasiado brillantes y que al final terminaba dejándole a uno sordo.

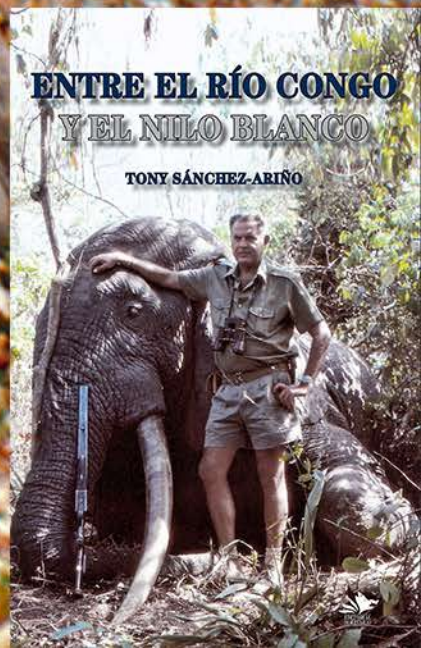
El punto central para estas expediciones quedó en Nairobi, más tarde la capital del África Oriental Británica, pero a la sazón un pequeño pueblo en vías de rápido desarrollo, situado estratégicamente en el centro de magníficas zonas cinegéticas, con buen clima y bastante libre de enfermedades tropicales. La palabra "Nairobi" en la lengua masai significa "el lugar del agua fría", y hacia allí, gracias al nuevo ferrocarril, fueron encaminando sus pasos los individuos más dispares, quienes además de disponer de buenas rentas económicas contaban también con muchos meses libres para poder practicar su "hobby" predilecto, pues en aque-





Cuando el autor llegó por primera vez a aquellas fabulosas tierras "entre" el río Congo y el Nilo Blanco hacia principios de la década de 1950's, todavía con muchos rincones poco o nada conocidos, en su inmensidad aquello se podía considerar como el sueño del cazador, pues las posibilidades cinegéticas eran infinitas y se podían recorrer mil kilómetros en la dirección que uno quisiera libremente, pues las actuales y odiosas concesiones de caza con límites prefijados todavía no se había ni pensado en que pudieran existir algún día...

Con estas notas el autor trata de dar a conocer al lector cazador lo que fueron aquellas zonas cinegéticas para que, con el paso del tiempo y la desaparición inevitable de los que fueron "sus actores", no se pierda el recuerdo de ellas y perdure como parte de la historia de la cinegética africana.



**ENTRE EL RÍO CONGO
Y EL NILO BLANCO**

TONY SÁNCHEZ-ARIÑO